

Socialización y vejez

Me propongo describir cómo incide la socialización en el cambio de los patrones de conducta familiar y cómo éstos, a su vez, afectan el status del viejo en la sociedad colombiana actual. Para hacerlo se establece que, si bien el cambio tecnológico e industrial ha sido el gran factor de la transformación familiar, hay otros factores involucrados en el cambio del status y del comportamiento de las distintas generaciones.

La socialización definida como “el proceso por medio del cual el pequeño ser humano adquiere los valores y el conocimiento de su grupo y aprende las funciones sociales propias de su posición él”,²⁹ se inicia desde la concepción y termina con la muerte. Tiene relación con la internalización de la realidad, con la internalización de normas, creencias y valores, con la constitución de visiones del mundo y con la identificación con agentes y figuras socializadoras.³⁰

Por eso, la formación que se adquiere en el proceso de socialización tiene como fin último que el individuo aprenda “lo necesario” de una cultura particular en la sociedad donde ha nacido, y modele su personalidad de acuerdo con unos patrones de conducta considerados como “adecuados”. En este proceso se distinguen dos tipos de socialización: la llamada **primaria** que ocurre en los primeros años de vida (hasta los 5 aproximadamente) orientada a la internalización del mundo objetivo –los padres y quienes están a su alrededor–, y la **secundaria**, o sea aquella que ocurre hasta la muerte y se orienta hacia la internalización de submundos institucionales específicos diferentes a la familia, tales como la escuela, el vecindario, el grupo de pares, los medios de comunicación y los entes privados o públicos con los cuales el individuo establece algún tipo de relación social, laboral, afectiva, religiosa o recreativa, todos los cuales contribuyen a formar al “sujeto” concreto.

29 Goode, *Familia*. N. York 1969

30 Rey, (1986) cit. por Arango de Carvajal Adela, *Familia, Sociedad y Vejez*. Universidad de Nova Fort Lauderdale - CINDE, 1988.

Socialización primaria y estereotipos del viejo

La influencia de la familia es más marcada en los primeros años de vida del niño, por cuanto es allí donde se moldean los valores, actitudes, normas, pautas de comportamiento y estereotipos sexuales y etarios, y porque, como dicen Berger y Luckman³¹ "la internalización del mundo de los mayores es EL MUNDO para el niño y no existe otro posible, el carácter de inevitabilidad que él adquiere para el individuo tiene una carga emocional tan fuerte que la identidad de la persona depende en gran parte de ese proceso".

Por consiguiente, la socialización primaria aparece como el elemento clave de la realidad subjetiva para el individuo, en su futura relación dialéctica con otras personas o ENTES SOCIALES. Es decir que "es en la socialización primaria cuando se inicia en el individuo la formación de esquemas motivacionales e interpretativos y los primeros elementos normativos, cognoscitivos y afectivos";³² de donde se infiere que del tipo de socialización primaria que se dé, dependerá la coherencia entre ésta y la secundaria, haciendo posible el mantenimiento, la confirmación, la insistencia de la nueva realidad, o afrontando las situaciones que originan las incoherencias con esa realidad³³.

Los estereotipos son creencias generalizadas acerca de características que se supone son principalmente de grupos de personas, basados generalmente en informaciones incompletas o ambiguas³⁴, que se aprenden habitualmente durante la infancia³⁵. Es decir, que la formación de estereotipos se da en dos niveles: el **perceptivo** que ocurre sólo ante la presencia del objeto y desaparece cuando éste no está presente y el **cognoscitivo**, que se plasma en imágenes que no son fieles copias de la realidad, sino que están sujetas a un proceso de distorsión producido por los valores y creencias que tienen un origen cultural y sub-cultural. El primero referido a la sociedad global en un momento dado, y el segundo a un segmento de tal sociedad (el estrato social, el tipo de familia, el sexo o la edad).

En nuestra sociedad contemporánea el **valor social** predominante es la producción, asociada a la **meta social** del consumismo. Por consiguiente, aquellas personas **improductivas** son catalogadas como **inútiles**, idea que se aprende durante la infancia y se refuerza durante la adolescencia, produciendo entre la

31 cit. por Arango de Carvajal, 1988

32 Arango de C., *op. cit.* 1988.

33 Berger, 1978; Rey 1986. *op. cit.* 1988

34 Escovar, H., 1987.

35 Lindgren, 1975.

gente joven una visión estereotipada del viejo inútil y entre la gente vieja la idea estereotipada de que es un “estorbo”.

Dulcey y Ardila³⁶ adaptaron en 1976 la escala de Tuckman y Lorge (1953) sobre actitudes hacia los ancianos en Colombia. Del análisis de este trabajo se puede inferir que hay diferencias entre las encuestadas nacidas en Bogotá y las de fuera de la ciudad, y entre quienes tuvieron contacto en su infancia con los abuelos y quienes no vivieron esta experiencia.

Muchos resultados coincidieron con nuestros datos, especialmente los que se refieren a la insistencia de las entrevistadas acerca de que los ancianos “deben mantener una actividad y sociabilidad en la vejez”, “no ponerle pereque a los demás” para evitar que se conviertan en “una carga y un estorbo para su familia”. Es decir, que la imagen estereotipada que tiene la juventud acerca del viejo es la de que éste es inútil e improductivo. Dulcey y Ardila afirman además que aquellas jóvenes que tuvieron contacto con sus abuelos en la infancia, tienen unas ideas más “objetivas” que quienes construyeron las imágenes de los viejos sin esa experiencia directa.

Socialización secundaria

Si bien este proceso es la continuación de la socialización primaria, se refiere al conocimiento específico de roles que dependen fundamentalmente de la división social del trabajo. Es cuando el individuo aprende un oficio para realizarse social, económica y emocionalmente de acuerdo con una escala de valores culturales específica según sexo, edad y estrato social de la familia; cuando se internalizan una serie de imágenes parcializadas del mundo, se confrontan con el mundo internalizado de la infancia y se van integrando a una visión del mundo de cada individuo. Se establece así una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, a través de los lenguajes como medios simbólicos de la comunicación humana.³⁷

Para Berger³⁸ el tipo, la forma, el grado de identificación que el individuo logra de estos mundos parciales, de los otros significantes y de lo que ha internalizado en la infancia, es lo que constituye la base de su **identidad**. Esto supone un proceso dialéctico entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros de él, para dar la particularidad al individuo.

36 Dulcey y Ardila (1976).

37 Parra, 1983.

38 Berger (1978).

Factores que inciden en la socialización del viejo

En la investigación aparecen las siguientes variables relacionadas con la socialización secundaria de los viejos: tipo de familia, relaciones del viejo con los distintos parientes y con no parientes, status económico, trabajo (anterior y/o actual), área (rural o urbana), con quien vive (solo, con parientes o en una institución), la tenencia y el tipo de vivienda, la tenencia de la tierra si vive en el campo, el sexo, los roles desempeñados en su juventud y el estrato social.

Veamos más en detalle los resultados. Como existen varios criterios para determinar los tipos de familia a la cual pertenecen los viejos en Colombia, empleamos la clasificación de Gutiérrez de Pineda (1963) para referirnos a la familia extensa completa o incompleta y a la familia nuclear completa e incompleta sin considerar la legitimidad del lazo matrimonial.

Se encontró que la estructura extensa de familia en sus dos modalidades se da en las áreas rurales del país mientras que las dos modalidades de familia nuclear se dan especialmente en las cuatro grandes ciudades (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) e incipientemente en algunas capitales de departamento. En las áreas rurales predomina la familia extensa incompleta, mientras en las grandes ciudades hay un 40% de familias nucleares completas frente a un 30% de familias nucleares incompletas, y un 30% de familias extensas en su mayoría incompletas, siendo en todos los casos mayor el número de mujeres viejas que de hombres viejos.

Hay mayor número de mujeres viejas solas (viudas, madresolteras, separadas) que de hombres viejos solos. Los hombres viudos o separados en una proporción alta (30%) se vuelven a casar o a unir con mujeres más jóvenes, mientras que aquellas viven con los hijos menores, las hijas solteras, viudas o separadas y sus nietos.

El retiro laboral es más frecuente en la ciudad que en el campo y más conflictivo para el hombre que para la mujer. Por consiguiente el retiro laboral afecta más profundamente a los hombres del área urbana puesto que en el campo los viejos varones conservan su rol ocupacional hasta edades muy avanzadas (80 y más años) y mantienen un alto status de autoridad en la familia y en la comunidad. El proceso de socialización que asigna al varón su espacio "fuera del hogar" produce una desadaptación a un nuevo estilo de vida del hombre pensionado o desempleado de las ciudades con efectos negativos sobre su autoestima y el "respeto de la familia". Por el contrario, las mujeres, mejor adaptadas para desempeñar sus roles "dentro de la casa" que para desempeñar un rol productivo extrafamiliar (al menos en la generación que hoy tiene más de 50 años), conservan su papel de dispensadoras de cuidados y cuidadoras de la

familia o de la vivienda hasta una edad avanzada en la ciudad. En el campo no hay límite de edad para que la mujer cumpla sus roles tradicionales.

El sistema de tenencia de la tierra es otro factor decisivo no sólo en cuanto a los roles asumidos y al status de autoridad en la familia rural, sino como un elemento definitivo para la migración de esa población. Si se poseen tierras en cantidad o productividad suficientes para la sobrevivencia de los grupos viejos, éstos prefieren vivir en el campo, aunque los hijos los presionen para migrar; pero si las condiciones de tenencia y productividad se reducen, los viejos migran en busca de apoyo familiar, perdiendo con ello autonomía, poder y autoridad.

Lo anterior muestra que en las familias donde el viejo, hombre o mujer, conserva un **rol productivo**, su status es de poder y autoridad y las relaciones intergeneracionales se caracterizan por el respeto, la obediencia y el acatamiento a los mayores y por consiguiente, la autoimagen del viejo es positiva, cumpliendo los roles de abuelo (como socializador directo o indirecto) y los roles sociales (como participe de las actividades cívicas, comunales, políticas, religiosas y recreativas).

La autoridad del viejo en las zonas campesinas se sustenta en la perpetuación de un tipo de producción que ha sido la base tradicional de la subsistencia para todo el grupo familiar, lo que permite la existencia de roles jerarquizados entre los miembros del mismo, así como la existencia de una escala de valores éticos que da gran importancia al respeto y a la obediencia a los mayores, permitiendo una alta estima de los viejos y de la vejez.

A su vez, la familia extensa puede subsistir en el campo porque todos sus miembros se requieren entre sí. El viejo para no estar solo o contar con ayuda en las labores del agro, y los demás parientes porque encuentran en esta situación la mejor forma de tener un ingreso y la posibilidad de cumplir con el deber moral de cuidar a los padres viejos, valor internalizado en el proceso de socialización.

Cuando las condiciones de vida y trabajo cambian como ha ocurrido con el proceso de urbanización, la familia se tiene que ir transformando estructuralmente, su tamaño se reduce y su hábitat se comprime. Cada miembro busca sus oportunidades laborales fuera del grupo de parientes y siente que, quienes no contribuyen económicamente o de una manera muy precisa al funcionamiento del grupo, “sobra” “estorba”. Y como las generaciones que hoy son viejas fueron socializadas en otro medio ecológico-cultural, no se han adaptado a estos cambios y se sienten víctimas de la modernización.

La mayoría de la población vieja vive hoy en las ciudades y pueblos de Colombia pero se criaron en el campo, tuvieron la imagen de unos padres jefes de

familia, que exigían ser acatados y respetados. Hoy estos viejos (especialmente de los estratos medios y bajos), son migrantes, han perdido su rol productivo y viven en la casa de un pariente. No tienen un espacio propio y tampoco un status definido de autoridad en la familia o en la comunidad urbana.

Para ellos la vivienda tiene significados que no se limitan al mero abrigo. Tiene una connotación psicológica arraigada en el concepto de “hogar” que, como tal, está relacionado con una amplia guía de identidades y significados personales, y con la necesidad de mantener la continuidad de estas relaciones e identidades³⁹.

Es por esto que cuando los viejos ciudadanos disponen de un “espacio propio” en el cual puedan conservar sus pertenencias y objetos, manifiestan conformidad; si no, se sienten como “un estorbo” y sus relaciones con las generaciones más jóvenes se tornan tensas, reduciendo a su mínima expresión los roles de abuelo y social.

Otro factor que incide sobre el status del viejo es el número de generaciones que viven con él. En las áreas rurales es frecuente encontrar jefes de hogar (hombres y mujeres) mayores de 50 años que viven con sus padres mayores de 70 años. Esa misma persona puede tener hijos adultos que a su vez tienen hijos. En estos casos, el envejecimiento y la vejez misma no son fenómenos extraños y todas las generaciones aceptan naturalmente el proceso de envejecimiento sin que se afecte el sistema de autoridad familiar en el caso de la familia extensa completa. Cuando desaparece la pareja (por viudez, separación o abandono), el hombre o la mujer continúan viviendo con los hijos y nietos, compartiendo la autoridad con el hijo mayor o con quien provea los ingresos, pero las decisiones se comparten y lo que opinen los mayores es tenido en cuenta por las generaciones menores.

En las ciudades grandes, la persona vieja generalmente convive con una hija soltera, separada o viuda y sus hijos (40%). En este caso, los viejos cumplen un rol específico: cuidar la casa y los nietos, mientras la hija trabaja fuera del hogar. Sin embargo la precariedad y el reducido tamaño de la vivienda, especialmente en los estratos bajos (tugurios e inquilinatos), obligan a la familia a desplazar al viejo al peor sitio y a dejarlo a un lado en la toma de decisiones, lo cual causa permanentes conflictos intergeneracionales que a su vez distorsionan la imagen del viejo y de la vejez, entre las generaciones jóvenes.

39 Naciones Unidas. *Asamblea Mundial sobre Envejecimiento*, 1986.

Esto muestra que el viejo (a) que vive en una familia extensa campesina goza de prestigio y ejerce autoridad sobre los jóvenes, mientras que el viejo (a) que vive en una familia extensa urbana pierde prestigio y autoridad sobre las nuevas generaciones. Veamos otra variable interviniente en este proceso.

Desde el punto de vista educativo, el prestigio del hombre campesino se respalda en sus conocimientos y habilidades para el manejo ambiental, la predicción del tiempo, la compra y venta de productos agropecuarios, mientras el prestigio de la mujer campesina se sustenta en sus conocimientos y habilidades en cuanto a la medicina tradicional, la elaboración artesanal, el cultivo de la huerta, la producción y preparación de alimentos y vestuario. Adicionalmente, los viejos campesinos ejercen un cierto control sobre las oportunidades laborales de los jóvenes al proveerles desde niños una enseñanza directa para sus futuras ocupaciones o porque proveen la tierra de la cual ellos van a derivar su sustento en la edad adulta.

En las ciudades, los jóvenes dependen más de la escuela y de los medios de comunicación para encontrar sus oportunidades laborales futuras, y del grupo de pares para establecer sus relaciones afectivas. Por consiguiente, estos jóvenes tienden a abandonar más rápidamente "la casa paterna" en busca de independencia económica o para conformar un hogar propio.

Ahora bien. En el campo, hombres y mujeres ejercen el rol de padres y abuelos mediante su contribución en el proceso educativo y social de hijos y nietos, a través del afecto, el temor, el rechazo, el castigo o la represión, mecanismos empleados para lograr la internalización de una ideología y de una escala de valores. Allí los roles femeninos y masculinos están drásticamente diferenciados y el patriarcalismo se hace más evidente. Los abuelos influyen directa o indirectamente en la formación de los valores relativos al trabajo, dando más importancia al trabajo que a la instrucción, a la honradez que al lucro y a la diferenciación de roles masculinos y femeninos que a la igualdad. También influyen sobre el alto valor social de la hospitalidad y la ayuda mutua, versus el aislamiento y la competencia.

Estas manifestaciones de solidaridad y afecto implican derechos y deberes, relaciones sociales que conllevan expectativas mutuas referidas al comportamiento hacia sí mismos. Por eso los viejos campesinos esperan "naturalmente" el cuidado y la atención en su vejez. Educaron a sus hijos para que más tarde velaran por ellos.

En la ciudad el viejo no tiene la oportunidad de ejercer ese rol de abuelo como educador y proveedor de saberes y ocupaciones, porque el avance tecnológico lo ha desplazado y le hace patente su incapacidad para modernizarse. De ahí

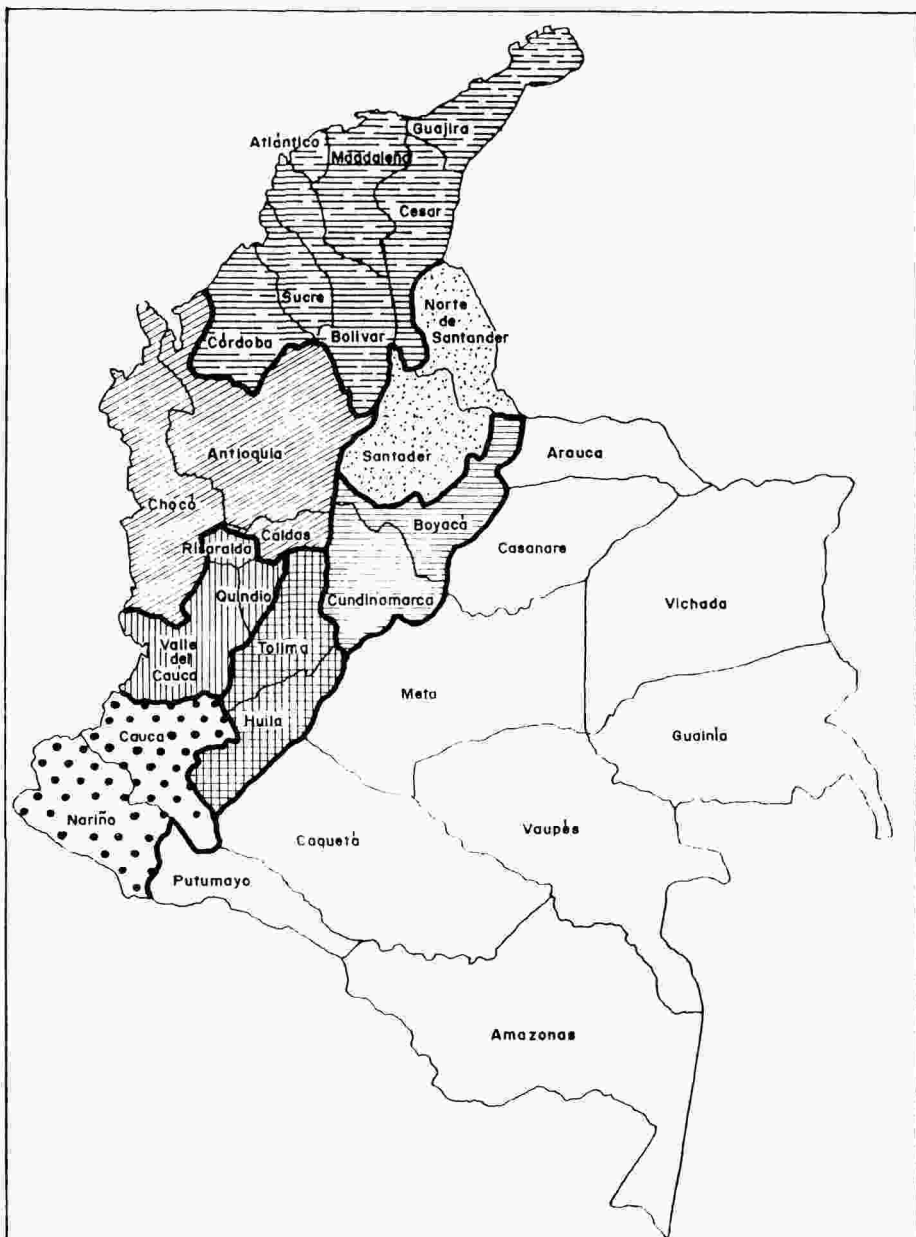
que la autoimagen de estos viejos sea negativa, percepción que se agudiza cuando además de viejos están enfermos y requieren tratamientos y cuidados especiales que ni la familia, ni el Estado proveen.

A esta situación dentro de la familia se agrega la situación externa: una total carencia de planeación física de las ciudades y de los medios de transporte y recreación que contribuyen al confinamiento físico y social de viejo(a).





Por tanto concluimos que el tipo de familia, el área, el sexo y las condiciones socioeconómicas y de vivienda determinan los estereotipos que la población tiene de los viejos y de la vejez e inciden en la imagen que los viejos tienen de sí mismos y de su rol familiar y social, factores que a su vez determinan el tipo de socialización del viejo y de las nuevas generaciones frente a la vejez.






La transformación en las condiciones socioculturales de vida en la ciudad y el tipo de socialización primaria y secundaria características de la familia nuclear urbana de hoy, han producido un cambio en la visión de los **roles productivo, de abuelo y social** de los viejos, mediante la transmisión de información y contenidos peyorativos sobre esta etapa del ciclo vital, confrontada con una exaltación de los roles productivos y de la juventud, con lo cual, el rol “no productivo” del viejo se asimila con un status dependiente y la subvaloración de su autoridad en la familia. La capacidad de aportar conocimientos, habilidades y experiencias no se equipara con la capacidad de producción.

Ante este cambio en la imagen del viejo y en su papel en la familia y en la sociedad, ésta apenas ha enunciado una respuesta institucional, mediante políticas dispersas y a veces contradictorias de Bienestar y Seguridad Social.



**LAS REGIONES
COLOMBIANAS**
(S. Bernal)

-  Región Cundiboyacense
-  Región Paisa
-  Región Caribe
-  Región Valle del Cauca y Risaralda

-  Región de los Santanderes
-  Región Caucaño Nariñense
-  Región del Tolima Grande
-  Limite departamental
-  Limite regional

**MAPA
No. 1**

